

VARIA DE ARQUEOLOGIA

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA (IX) *

1. LOS VERDIALES DE BAMBA, MADRIDANOS: ¿UN YACIMIENTO DE LA FORMACIÓN DE COGOTAS I?—En la Tierra del Vino, entre los muchísimos yacimientos conocidos de la Edad del Bronce, hay unos pocos extraordinariamente bien definidos y con gran personalidad, como el precampaniforme de Las Pozas¹, el Ciempozuelos de Villanueva del Fuente² o los de fase Cogotas I del área Casaseca de las Chanas/Cazurra³, que han hecho posible perfilar a grandes rasgos la secuencia cultural de este período. No es menos cierto, sin embargo, que hay aún importantes lagunas en esa trama, y por tanto bastantes cuestiones a resolver. Una de ellas es precisamente el tránsito del Bronce Antiguo (Ciempozuelos en su cenit) a Cogotas I, complejo éste que, según diferentes indicios, se desarrolla en el Bronce Pleno. Mas ¿cuándo y cómo se pasa de uno a otro? No es fácil saberlo, pero hoy tenemos oportunidad de estudiar un interesante lote de materiales relacionados con este problema, y no la desaprovechamos con el deseo lógico de arrojar alguna nueva luz sobre el tema.

Los mencionados materiales son media docena de fragmentos cerámicos conservados en la Colección Sevillano de Peleagonzalo, que fueron recogidos en excavación en el cerro de Los Verdiales, a quinientos metros al noroeste del pueblo de Bamba, anejo de Madridanos. No se trata de materiales rigurosamente inéditos, ya que fueron citados e incluso reproducidos gráficamente por V. Sevillano⁴; mas se trata de dibujos de tan ínfima calidad y la interpretación que se hace de ellos dista tanto de ser correcta —son clasificados como de la primera Edad del Hierro— que creemos necesario volver sobre ellos y valorarlos en consonancia con su sugerente problemática.

* Es justo, al inicio de esta nueva serie —las ocho primeras pueden verse en esta misma revista a partir de 1973— agradecer la ayuda que nos han prestado nuestros amigos Jorge Juan Fernández, Juan Manuel y Lucía Martínez, José Navarro, Fernando Regueras y Marcial Sánchez. Los dibujos se deben a A. Rodríguez González y S. Rodríguez Martín.

¹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)*, BSAA, XL-XLI, 1975, p. 449-455; IDEM, *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)*, BSAA, XLII, 1976, p. 431-434.

² MALUQUER DE MOTES, J., *Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta*, Zephyrus, XI, 1960, p. 119-130.

³ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte*, BSAA, XXXVIII, 1972, p. 9-12; IDEM, *Hallazgos...* (II), ob. cit., p. 453-455.

⁴ SEVILLANO CARBAJAL, V., *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora, 1978, p. 59, láms. 3 y 4.

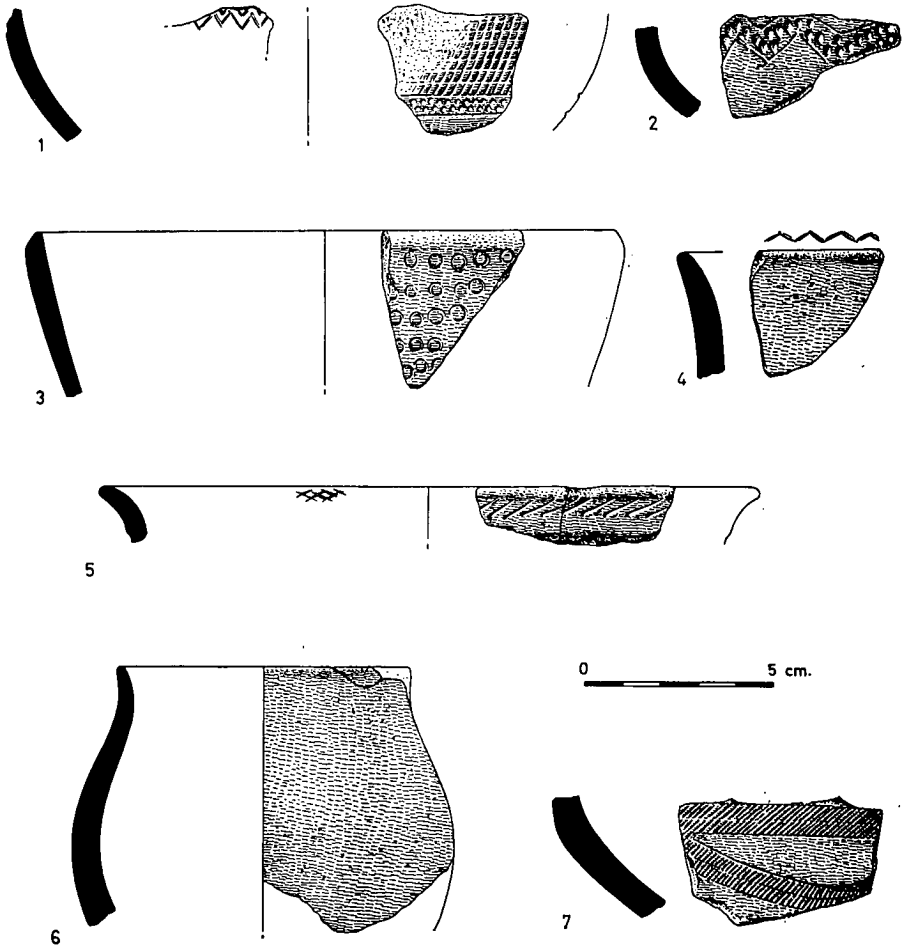


Fig. 1.—Cerámicas de la Edad del Bronce procedentes de Los Verdiales de Bamba, Madridanos.

El n.º 1 de la figura 1 es, como puede verse, parte de un típico cuenco campaniforme del más clásico estilo Ciempozuelos, decorado exteriormente por una ancha faja de retícula incisa apoyada sobre un friso de chevrons impresos, y con una serie de zig-zags incisos en el interior del borde. Las piezas 2, 4, 5 y 7 corresponden, por el contrario, a vasos troncocónicos con temas incisos de diferentes tipos, exteriores e interiores, que no desentonarían excesivamente en un contexto Cogotas I, aunque estén ausentes en ellos las técnicas de la excisión y del Boquique. La n.º 6, finalmente, es una pequeña orcita lisa, de muy difícil atribución. La cuestión principal en torno a estos materiales radica en si realmente forman parte de un conjunto auténtico —Sevillano no insinúa lo contrario— o si proceden de dos contextos independientes, uno Ciempozuelos y otro Cogotas I. En el primer caso se abriría una alternativa importante para la interpretación del tránsito de uno a otro complejo cultural; en el segundo se mantendría la dicotomía tradicionalmente impuesta entre ambos.

Para comenzar creemos importante recordar que aproximadamente un kilómetro al norte de Los Verdiales, en un promontorio análogo a éste, sobre el arroyo Aribayos, se localiza un nuevo yacimiento, El Cerro del Ahorcado⁵, donde se registra la existencia de especies Ciempozuelos, acaso degeneradas, en asociación con vasos lisos fuertemente carenados que anuncian las grandes cazuelas del Bronce Medio de los grupos meseteños, tanto en su variante Motillas⁶, como en la facies troglodita del Sistema Central⁷. Ello nos hace pensar, por tanto, que el grupo Ciempozuelos, que por supuesto tiene un trasfondo de cultura material mucho más amplio que el denotado por sus estandarizados ajuares funerarios, persiste de algún modo hasta el Bronce Medio, o al menos anuncia las cerámicas de perfiles angulosos que predominarán en la plena Edad del Bronce. ¿Sería El Cerro del Ahorcado, entonces, el nexo local entre el campaniforme meseteño y Cogotas I? En nuestra opinión, sólo el primer escalón de dicho vínculo; el segundo lo representaría mejor Los Verdiales, aun con cerámicas de estilo Ciempozuelos, pero coexistiendo ya con recipientes de carena alta —los típicos «vasos troncocónicos» de Cogotas I—, sólo adornados con incisiones y alguna impresión, y faltando las técnicas excisa y del Boquique.

Dos yacimientos de la Meseta Norte complementan su problemática con la de Los Verdiales. En el castro de La Plaza de Cogeces, en Valladolid, se atestigua el mismo horizonte de cerámicas troncocónicas incisas, sin aún excisión ni Boquique, pero también sin la presencia de las especies de Ciempozuelos; La Plaza se ha identificado con un Bronce Medio avanzado, al que incluso hemos llamado Proto-Cogotas I⁸. En la cueva segoviana de Arevalillo de Cega⁹, por su parte, coexisten, dentro de un ambiente que el C-14 lleva a fines del siglo XIV a. de J. C.¹⁰, cerámicas Ciempozuelos con otras decoradas con Boquique. Ambas estaciones sugieren transición del campaniforme inciso de la Meseta a Cogotas I, pero a través de caminos ligeramente distintos. ¿Es que no se produjo la evolución de uno a otro mundo de manera única, idéntica en todos los territorios? Ya hemos insinuado algo en dicho sentido¹¹, pero en cualquier caso los dos ejemplos aducidos avalan en parte la posibilidad de que todo el material de Los Verdiales corresponda a un mismo momento, y en tal sentido parece posible considerar dicho yacimiento como uno más de interés para comprender la formación de la llamada fase Cogotas I,

⁵ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos ... (III)*, ob. cit., p. 422-426.

⁶ NÁJERA, T. et alii, *La motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)*, NAHisp., 6, 1979, p. 32-33 y fig. 5; NÁJERA, T. y MOLINA, F., *La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las motillas del Azuer y Los Palacios*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, II, 1977, p. 271 y figs. 11 y 12.

⁷ FERNÁNDEZ POSSE, M. D., *Los materiales de la cueva del Aire de Patones (Madrid)*, NAHisp., 10, 1980, p. 50-52 y fig. 8.

⁸ DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J., *El castro de La Plaza en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I*, BSAA, XLVII, 1981, p. 51-70.

⁹ FERNÁNDEZ POSSE, M. D., *Informe de la primera campaña (1977) en la cueva de Arevalillo (Segovia)*, NAHisp., 6, 1979, p. 51-88.

¹⁰ FERNÁNDEZ POSSE, M. D., *La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)*, NAHisp., 12, 1981, p. 51.

¹¹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Un puñal de la Edad del Bronce hallado en El Mirón (Ávila)*, Rev. de Guimarães, LXXXIX, 1979, p. 330-331.

más aún cuando sabemos que la perduración del estilo cerámico Ciempozuelos en la plenitud de esa fase es un hecho perfectamente constatado¹².

2. ESCULTURA ZOOMORFA DEL CASTRO DE SAN ESTEBAN EN MUELAS DEL PAN.—Hace tres años nos referíamos en estas mismas páginas al importante núcleo castreño de San Esteban situado a menos de dos kilómetros al norte de Muelas del Pan¹³. Nuevos materiales aparecidos recientemente vienen a completar el desarrollo histórico del yacimiento que esbozábamos entonces. No cabe duda, pues, que el lugar fue ocupado durante la primera Edad del Hierro, si no antes —los materiales que hemos visto no proporcionan datos concluyentes— que la vida del castro continúa durante la segunda, amurallándose en esa fase, y que se romaniza intensa y tempranamente, reparándose la muralla en época tardía, en un momento de mucha vitalidad de estos núcleos en toda la Meseta, no faltando tampoco aquí abundantes fragmentos de sigillata anaranjada, correspondientes a platos estampados y vasos con decoración a molde, que hay que llevar en líneas generales al siglo IV. Además de estos vestigios menores destacan otros, desde luego altoimperiales, como varias estelas fragmentadas y tres esculturas zoomorfas, representando toros, una de ellas de considerable tamaño. Tanto ésta, a la que nos vamos a referir con detalle, como las inscripciones, que estudiaremos en otra ocasión, proceden del lienzo meridional de la muralla, en el que ya reseñamos la existencia de un fuste de columna, y al igual que éste fueron aprovechadas como material de construcción; en cambio, las otras dos esculturas zoomorfas, maltrechas y de pequeño tamaño, pues ni siquiera alcanzan el medio metro de longitud, fueron recogidas en el interior del castro.

La citada escultura de toro es de granito y mide 1,39 m. de longitud, 0,56 de altura actual, pues le falta el plinto, y 0,38 de grueso. Apareció no formando parte de las hiladas del paramento externo de la muralla, como ocurría con las estelas y el fuste de columna citados, sino en la parte superior de la fortificación, actualmente formada por un alomamiento de piedra y tierra, en el que sobresalía un poco a modo de gran sillar. Tal hecho llamó la atención de don Marcial Sánchez, infatigable prospector del castro, y gracias a él fue descubierta y salvada la escultura. El lugar del hallazgo, señalado en una de las fotografías que presentamos (lám. I, 1)¹⁴ pone de manifiesto que la pieza no se encontraba *in situ*, sino reutilizada como mampuesto en el coronamiento de la muralla.

El estilo de la escultura es muy geométrico y dentro de lo que cabe la talla se realizó con esmero, a fin de destacar las características anatómicas del animal. Así, la cabeza aparece perfectamente individualizada del resto del cuerpo, incluso evidenciándose la testuz mediante un ligero abultamiento; las patas están bien esbozadas, aunque no conozcamos más que su arranque por rotura de la pieza; los órganos genitales aparecen en relieve, de la misma forma que el rabo, que, tras arrancar de la espina dorsal, da la vuelta por el cuarto trasero derecho para cruzar aquélla y terminar en el izquierdo. El tratamiento

¹² MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Sobre la cerámica de la fase Cogotas I*, BSAA, XLII, 1976, p. 10-12.

¹³ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VI)*, BSAA, XLV, 1979, p. 135-136.

¹⁴ Tal fotografía, tomada hace unos años, es por desgracia histórica, pues no refleja el estado actual de la muralla en ese sector, al haber sido cortada por una carretera que lleva a la ermita del Cristo de San Esteban.

estilístico de la escultura permite emparentarla sin duda con uno de los toros del castro de Santiago, en el vecino pueblo de Villalcampo¹⁵, hasta tal punto que parecen obras de un mismo escultor.

Sobre el lomo del animal se desarrolla a lo largo una inscripción latina de tres líneas, la última de las cuales cortada longitudinalmente por la rotura de una parte del costado izquierdo. Las letras, de 7-9 cm. de altura, son capitales dibujadas, debiéndose señalar únicamente como particularidad paleográfica que las aes son de dos trazos, hecho habitual en muchos epígrafes zamoranos. El texto dice:

CALPVRNIO
CAPITONIS
F AN LX
· · · · ·

Línea 3: Abreviaturas de F(ilio) y AN(norum). Cabría pensar en que los años fuesen IX, pero no lo creemos así por ser muy frecuente el redondeo de la edad.

Estamos, pues, ante una inscripción funeraria, cuyo desarrollo es obviamente: *Calpurnio / Capitonis / f(ilio) an(norum) LX*.

El sistema onomástico empleado en el epígrafe, un solo nombre seguido de la filiación, es indígena, no así los antropónimos que figuran en éste, *Calpurnius* y *Capito*, ambos latinos, nomen y cognomen respectivamente, bien documentados en la Península¹⁶.

La escultura de Muelas del Pan plantea una vez más el problema de la cronología y finalidad de estos monumentos. No vamos a insistir de manera amplia sobre este asunto por haberlo hecho en otras ocasiones, la última de las cuales hace menos de un año con ocasión de estudiar el verraco salmantino de Larrodrigo¹⁷; sin embargo, son necesarias unas palabras para centrar el problema en tierras zamoranas. No cabe duda después de los hallazgos de Martiherrero, en la provincia de Avila, que muchas de estas esculturas tuvieron una finalidad funeraria, es decir, cubrían enterramientos, en aquel caso de incineración¹⁸. Tal finalidad viene avalada también por las inscripciones latinas que ostentan algunos de ellos, como ejemplares procedentes de Avila, Coca, Guisando, Martiherrero, Montehermoso, Tornadizos de Avila, Torralba de Oropesa, Villalcampo, Villar del Pedroso, Parada da Beira¹⁹, el mencionado de Larrodrigo y el que nos ocupa. Sin embargo, también existen otros que no portan inscripciones y que tuvieron análoga función, pues no cabe suponer otro destino a los dos ejemplares de Villalcampo conservados en el Museo de Zamora²⁰ y al que procedente de ese mismo lugar presentamos más

¹⁵ DIEGO SANTOS, F., *Cuatro esculturas zoomorfas*, BIDEA, XXIV, 1955, p. 42, lám. I, 1; IDEM, *Las esculturas zoomorfas del Museo de Zamora*, AEArq., XXVIII, 1955, p. 114-115, fig. 1.

¹⁶ CIL, II, Suppl., p. 1058 y 1080.

¹⁷ MARTÍN VALLS, R. y FRADES MORERA, M. J., *Un verraco con inscripción latina en Larrodrigo (Salamanca)*, Numantia, 1, 1981, p. 196-197.

¹⁸ MARTÍN VALLS, R. y PÉREZ HERRERO, E., *Las esculturas zoomorfas de Martiherrero (Avila)*, BSAA, XLII, 1976, p. 67-88.

¹⁹ MARTÍN VALLS, R. y FRADES MORERA, M. J., *Un verraco...*, ob. cit., p. 196-197 con la bibliografía correspondiente a cada uno.

²⁰ DIEGO SANTOS, F., *Cuatro esculturas...*, ob. cit., p. 42-43, láms. I, 2 y II, 1; IDEM, *Las esculturas...*, ob. cit., p. 114-115, figs. 2 y 3.

adelante en estas mismas páginas, sobre todo si tenemos en cuenta que también en la necrópolis de Martiherrero existían «verracos» anepígrafos. Otro dato, constatado por Gómez-Moreno en tierras zamoranas, concretamente en Moral y en El Pino, apunta en esa misma dirección: pequeñas esculturas de cuadrúpedos en relación con sepulturas²¹. Las noticias que recoge este investigador en aquellos lugares son preciosas porque, de ser exactas, en ambos casos se trata de enterramientos de inhumación, posiblemente tardíos. Este mismo hecho parece repetirse en Fariza²² y Abelón²³, otras dos localidades zamoranas.

El toro de Muelas del Pan, pues, fue un monumento funerario y estuvo instalado en la necrópolis romana del castro, que no pudo estar lejos del tramo de muralla donde se embutió, pudiéndose congeturar su emplazamiento al sur de aquél. Del cementerio también procederían las estelas reaprovechadas en el paramento externo. Surge así el problema cronológico de ambos tipos de monumentos funerarios y el por qué de su existencia en una misma necrópolis. Con respecto a la primera cuestión ya hemos indicado en otras ocasiones que hay que llevarlos en líneas generales a los siglos II-III y que tal cronología se apoya no sólo en las características paleográficas y onomásticas de los epítafios, además de las estilísticas en el caso de las estelas, sino también en los datos cronológicos firmísimos que proporcionó la necrópolis de Martiherrero para los «verracos». Lo que hoy por hoy no puede resolverse es el segundo problema, el por qué en un mismo cementerio existen estelas y esculturas zoomorfas señalando tumbas al parecer sincrónicas —caso de Muelas, Villalpando²⁴ o Avila²⁵— cuando es evidente que en otras necrópolis meseteñas sólo una clase de estos monumentos las integran: «verracos» en Martiherrero y estelas en Yecla de Yeltes²⁶, por ejemplo. Es posible que tal dualidad responda a complejas tradiciones funerarias que por el momento no podemos aclarar, pero que tal vez se fundan en ciertas estelas de Zamora y de la vecina región portuguesa de Trás-os-Montes, en las que aparecen representaciones de cuadrúpedos²⁷.

3. CINCEL DE CUBO DEL BRONCE FINAL PROCEDENTE DE OTERO DE SARIEGOS.—La rareza de elementos metálicos de la Edad del Bronce y muy especialmente del Bronce Final en la provincia de Zamora contribuye a subrayar la importancia del hallazgo de un magnífico cincel de cubo en la localidad de Otero de Sariegos. La pieza, recogida fortuitamente por un pastor en las proximidades de la Salina Grande de la cuenca endorreica de Villafáfila, mide 153 mm. de largo y pesa 209 gr., caracterizándose por tener una boca circular, reforzada exteriormente con un sólido reborde, una esbelta sección cuadrada a mitad del cuerpo y un estrecho y tenso filo en su extremo eficaz. Su matriz tubular es profunda, de casi 60 mm., y en los flancos, exteriormente, aún os-

²¹ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, 1927, p. 29 y 36.

²² DIEGO SANTOS, F., *Cuatro esculturas...*, ob. cit., p. 41.

²³ SEVILLANO CARBAJAL, V., *Testimonio...*, ob. cit., p. 36.

²⁴ DIEGO SANTOS, F., *Las nuevas estelas astures*, BIDEA, XXIII, 1954, p. 461-487.

²⁵ RODRÍGUEZ ALMEIDA, E., *Avila romana*, Avila, 1981, p. 87-152.

²⁶ MARTÍN VALLS, R., *Las necrópolis del castro de Yecla de Yeltes. Datos arqueológicos y epigráficos para su estudio*, Zephyrus, XXXIV-XXXV, 1982, en prensa.

²⁷ Sus referencias bibliográficas en MARTÍN VALLS, R., *Estela romana de Villar de la Yegua (Salamanca)*, Zephyrus, XXXIV-XXXV, 1982, en prensa.

tenta rebabas de fundición. El estado de conservación de la herramienta es aceptable, con una lustrosa pátina, en la mitad distal, y francamente mala, con notables deterioros corrosivos, en la zona de empuñadura (fig. 2).

A diferencia de otros útiles y armas de esquema tubular, como las lanzas, ciertas hachas o los regatones, los cinceles de cubo son bastante raros en la Península, y por lo general responden a fechas avanzadas dentro del Bronce Final. De hecho los cinceles de estas características que conocemos en territorio ibérico se reducen a siete, hallados en Saldaña (Palencia)²⁸, Camposalinas (León)²⁹, Camarillas (Teruel)³⁰, castro de Penha (Minho)³¹, Vila Cova de Perrinho (Beira Alta)³², Hío (Pontevedra)³³, y uno más del norte de Portugal, sin más detalles de procedencia, que se conserva en el Museo Municipal de Madrid³⁴. Prácticamente todos los hallazgos se han producido, pues, en el cuadrante noroeste peninsular, por lo que resulta enormemente atractivo interpretarlos como elementos del Bronce Atlántico —incluso en el caso del turolense de Camarillas³⁵— mejor que de los Campos de Urnas, donde también se documentan³⁶.

La aparición de estas herramientas —como de otras próximas, tipo gubia o hacha tubular— en Europa, se sitúa a fines del Bronce Medio, pero su uso sólo podrá considerarse generalizado en el Bronce Final. Por ello, si valoramos las piezas hispanas en el marco de la metalurgia atlántica, es importante recordar que en Bretaña estos útiles se documentan, aun siendo relativamente raros, desde el Bronce Final I —conjunto de Kergoff en Noyal-Portivy³⁷—, para pasar a ser más comunes en el transcurso del Bronce Final II —por ejemplo en el depósito de Saint Brieu des Iffs³⁸— y alcanzar su apogeo en el Bronce Final III, y ya no sólo en Bretaña o en otros puntos de las tierras francesas —escondrijos de Larnaud³⁹, Neuvy sur Barangeon⁴⁰ y, sobre todo,

²⁸ DELIBES, G., *Piezas del Bronce Final procedentes de Saldaña en el Museo Arqueológico provincial de Palencia*, Sautuola, I, 1975, p. 153 y fig. 3.

²⁹ MORÁN, C., *Excursiones arqueológicas por tierras de León*, Archivos Leoneses, 11, n.º 6, 1949, p. 40-42. La pieza, evidentemente un cincel tubular, no llega a identificarse plenamente como tal.

³⁰ HARRISON, R. J., MARTÍ, F. y GIRÓ, P., *Faïence beads and atlantic bronzes in Catalonia*, Madrider Mitteilungen, XV, 1974, p. 103-104, fig. 8b.

³¹ CARDOZO, M., *Die vorgeschichtliche Höbrensiedlung von Penha bei Guimaraes/Portugal*, Madrider Mitteilungen, 11, 1970, p. 91-95 y taf. 16, f.

³² PINHO BRANDAO, D. de, *Achado da época do Bronce de Vila Cova de Perrinho-Vale de Cambra*, Lucerna, 3, 1963, p. 114 y ss.

³³ ALMAGRO, M., *Depósito de Hío*, Inventaria Archaeologica Hispánica, 6, 1962.

³⁴ MONTEAGUDO, L., *Die beile auf der Iberischen Halbinsel*, P. B. F., IX, 6, München, 1977, p. 249, n.º 1.715 B.

³⁵ HARRISON, R. J. *et alii*, *Faïence beads...*, ob. cit.: Se pone especial énfasis en afirmar que se trata de un elemento «atlántico», pese a su hallazgo en territorio de Campos de Urnas.

³⁶ Sería prolijo y hasta árido enumerar los paralelos. Basta recordar su aparición, por ejemplo, en ciertos yacimientos palafíticos suizos (RYCHNER, V., *L'Age du Bronce Final a Auvergnier, Lac de Neuchatel. Suisse*, Cahiers d'Archeologie Romande, n.º 15, Lausanne, 1979, p. 83), desde los inicios del Ha B.

³⁷ BRIARD, J., *Les depots bretons et l'Age du Bronze atlantique*, Rennes, 1965, p. 157, fig. 52, n.º 4.

³⁸ *Ibidem*, p. 183.

³⁹ NICOLARDOT, J. P. y GAUCHER, G., *Typologie des Objets de l'Age du Bronze en France. V. Outils*, Paris, 1975, p. 123.

⁴⁰ *Ibidem*.

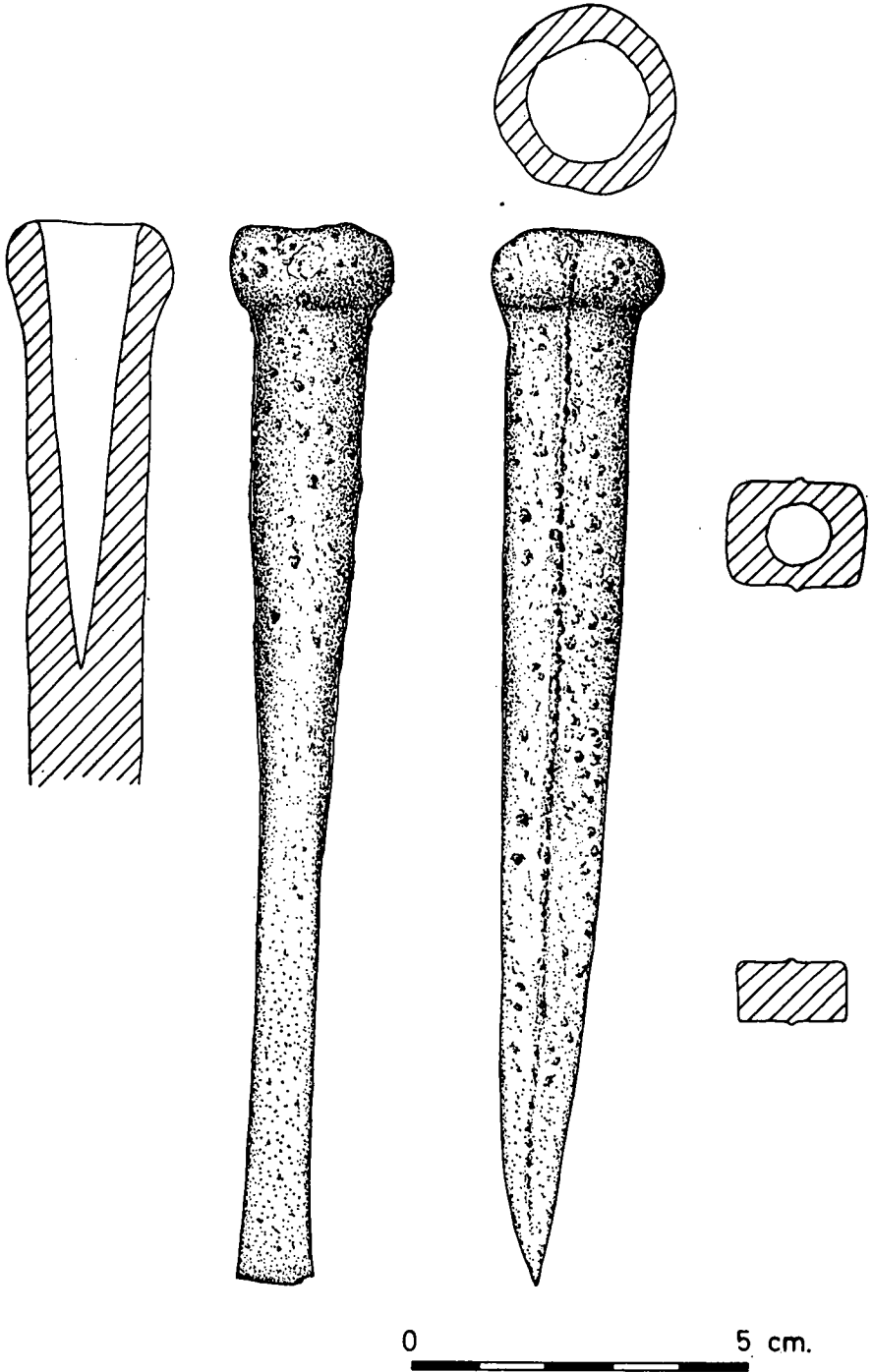


Fig. 2.—Cincel de cubo del Bronce Final encontrado en Otero de Sariegos.

Venat⁴¹— sino también en las Islas Británicas⁴². Con ello se evidencia la relativa dispersión cronológica de tales elementos, dentro, por supuesto, de reconocer su momento álgido entre el año 1000 y el 725 a. de J. C.

La datación de los ejemplares peninsulares plantea importantes problemas toda vez que una gran mayoría de los mismos son producto de hallazgos casuales, generalmente sin contexto, y que los pocos que escapan de esta condición forman parte de conjuntos de difícil interpretación por diversas razones, como ocurre con los de Hío, Camposalinas y Saldaña. En el caso del depósito pontevedrés sabemos con seguridad que un cincel del tipo que nos atañe apareció asociado a los restos de una controvertida espada, a seis hachas de talón y una tubular, a puntas de lanza de modelo no muy bien definido, a varios «ganchos de trinchar carne», a dos brazaletes y a diversos fragmentos de chapa de bronce correspondientes a un caldero decorado con remaches. A partir del análisis de la espada, que clasificaba como de «lengua de carna». Almagro situó el conjunto en un Bronce Final III, paralelo al depósito de la ría de Huelva, lo que más tarde pusieron en tela de juicio Monteagudo⁴³ y Savory⁴⁴ al interpretar la mencionada espada como pistiliforme (Saint Nazaire) y al resto de las piezas como del Bronce Final II. Hoy, sin embargo, los recientes trabajos de Almagro Gorbea⁴⁵ y Ruiz Gálvez⁴⁶ revalidan la antigua tesis de Almagro y parece posible, siguiendo a la última autora, llevar la oculación de este conjunto pontevedrés —y con ello también del cincel de cubo que ahora nos interesa como paralelo del de Otero de Sariegos— a un momento de la segunda mitad del siglo VIII, incluso al 700, esto es a una etapa avanzada del Bronce Final III, imbricada con el Ha C, paralela a Venat y seguramente algo posterior al horizonte ría de Huelva.

Sin embargo, aunque nos parece verosímil esa fecha del 700 para la oculación del depósito de Hío, no nos ofrece rotundas garantías como referencia cronológica de cada una de las piezas del mismo. El caldero con toda probabilidad lleva al inicio del Ha C la fecha de deposición del conjunto, pero éste se encontraba constituido, en nuestra opinión, por algunos elementos más antiguos entre los que cabe incluir el cincel de cubo. Así nos lo hacen pensar, al menos, dos detalles advertidos en depósitos de la cuenca del Duero: por un lado la asociación de una de estas piezas en el conjunto leonés de Camposalinas con hachas de talón de tipos propios de la Meseta, análogas a las que en el suroeste francés forman parte del horizonte de Saint Denis de Pile, del Bronce Final II⁴⁷; por otro, la probable relación del cincel de Saldaña con hachas de

⁴¹ COFFYN, A., GÓMEZ, J. y MOHEN, J. P., *L'Apogée du Bronze Atlantique. Le depot de Venat*. Paris, 1981, p. 122 y 123.

⁴² Véase por ejemplo CLOUGH, T. H. Mck., *Bronze Age Metalwork from Rutland*, en B. A. R., 67, 1979, p. 130; COOMBS, D., *A Late Bronze Age hoard from Cassiobridge Farm Watford, Hertfordshire*, en B. A. R., 67, 1979, p. 214.

⁴³ MONTEAGUDO, L., *Die beile...* ob. cit., p. 186.

⁴⁴ SAVORY, H. N., *Recensión de MONTEAGUDO, L. Die beile...*, en BSAA, XLV, 1979, p. 548.

⁴⁵ ALMAGRO GORBEA, M., *La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de las espadas del Bronce en el norte de la Península Ibérica*, XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses, III, Santander, 1976, p. 465 y 474.

⁴⁶ RUIZ-GÁLVEZ, M., *El depósito de Hío (Pontevedra) y el final de la Edad del Bronce en la fachada atlántica peninsular*, Rev. del Museo de Pontevedra, XXXIII, 1979, p. 3 v ss.

⁴⁷ COFFYN, A., *Les haches de talon du type hispanique en France. Typologie et chronologie*, XIV CNArq., Vitoria, 1975, Zaragoza, 1977, p. 487-502.

talón como las citadas y con puñales de lengua de carpa, tipo ría de Huelva, que supondrían fechas para todo el dudoso conjunto próximas al 850, ya en el inicio del Bronce Final III⁴⁸. Si a ello se añade que un regatón tubular muy próximo a nuestro cincel se vincula en el depósito soriano de Covaleda⁴⁹ de nuevo a hachas de talón y a algún ejemplar de apéndices laterales, la conclusión parece clara en el sentido de que la pieza de Otero de Sariegos, como sus paralelos meseteños, se inscriben dentro del capítulo de manufacturas metálicas de inspiración atlántica documentadas en el cuadrante noroeste de la Península al término del Bronce Final II y en el Bronce Final III.

Otro problema sería ya precisar quiénes pudieron haber sido sus autores, o al menos quiénes la usaron. La presencia en San Román de la Hornia de una fíbula de codo, tipo Huelva, asociada a cerámicas excisas y del Boquiue, garantiza la pervivencia de Cogotas I en los inicios del Bronce Final III⁵⁰. Lo que convierte a estas gentes en plausibles fabricantes del cincel de Otero de Sariegos. Sin embargo, desde el 800 las gentes del Soto, impregnadas de una fuerte tradición de Campos de Urnas, arriban a la región; el acontecimiento tiene lugar, por lo tanto, en los últimos compasses del Bronce Final III. De manera que tampoco puede descartarse a estos nuevos pobladores de la región —por lo demás bien representados en el entorno de Villafáfila⁵¹— como responsables de la presencia en Otero de la herramienta broncea que hemos estudiado.

4. **ATESORAMIENTO DE DENARIOS IMPERIALES EN PETAVONIUM.**—Cuando a principios de siglo Gómez-Moreno visitó las ruinas de Sansueña recogió la noticia del hallazgo «de más de quinientos denarios romanos, que andan dispersos, habiéndolos visto de Tiberio, Traiano, Geta y Filipo»⁵². En nuestros numerosos viajes a Rosinos y Santibáñez de Vidriales hemos tratado de localizar, pese al tiempo transcurrido desde su descubrimiento, piezas de este importante conjunto. De antemano pensábamos que en el mejor de los casos la muestra iba a ser muy reducida para sacar conclusiones acertables desde el punto de vista numismático e histórico: sin embargo, el hallazgo bien valía la pena de una encuesta entre los vecinos de los pueblos citados. El resultado fue la localización de dieciséis denarios, en manos de dos familias, que recordaban el descubrimiento del tesoro por sus mayores, aunque sin poder dar cifras exactas del número de piezas, pero aludiendo a cantidad superior a la que cita Gómez-Moreno. Los denarios, clasificados por emperadores, son los siguientes:

⁴⁸ DELIBES, G., *Piezas del Bronce Final...*, ob. cit.

⁴⁹ ORTEGO, T., *Bronce atlántico en territorio soriano*, IV CNArq., Burgos, 1955, Zamora, 1957, p. 116-121.

⁵⁰ DELIBES, G., *Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornia (Valladolid)*, *Trabajos de Prehistoria*, 35, 1978, p. 244 y ss.

⁵¹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)*, BSAA, XLIII, 1977, p. 303-305.

⁵² GÓMEZ-MORENO, G., *Catálogo... Zamora*, ob. cit., p. 48.

VESPASIANO

1. A.: IMP.CAES.VESP.AVG.P.M. Cabeza laureada a la derecha.
R.: TRJ.POT. Vesta sentada a la izquierda, teniendo el símpulo.
Ceca: Roma. 70-72.
Posición de los cuños: 6.
Módulo: 17 mm.
Peso: 2,97 g.
Conservación: Regular.
Bibliografía: *RIC*, II, p. 19, n.º 37.
2. A.: IMP.CAES.VESP.AVG.P.M.COS.IIII. Cabeza laureada a la derecha.
R.: CONCORDIA AVGVSTI. La Concordia sentada a la izquierda, teniendo una pátera y un cuerno de la abundancia.
Ceca: Roma. 72, 73.
Posición de los cuños: 5.
Módulo: 18,5 mm.
Peso: 3,08 g.
Conservación: Regular.
Bibliografía: *RIC*, II, p. 20, n.º 43.
3. A.: IMP.CAESAR VESPASIANVS AVG. Cabeza laureada a la derecha.
R.: PON.MAX.TR.P.COS.V. Caduceo alado.
Ceca: Roma. 74.
Posición de los cuños: 6.
Módulo: 21 mm.
Peso: 2,92 g.
Conservación: Regular.
Bibliografía: *RIC*, II, p. 23, n.º 75.
4. A.: IMP.CAESAR VESPASIANVS AVG. Cabeza laureada a la derecha.
R.: IOVIS CVSTOS. Júpiter de pie de frente, desnudo, teniendo un cetro y una pátera; a sus pies un altar.
Ceca: Roma. 75-79.
Posición de los cuños: 6.
Módulo: 20 mm.
Peso: 3,20 g.
Conservación: Buena.
Bibliografía: *RIC*, II, p. 28, n.º 124 a.

NERVA

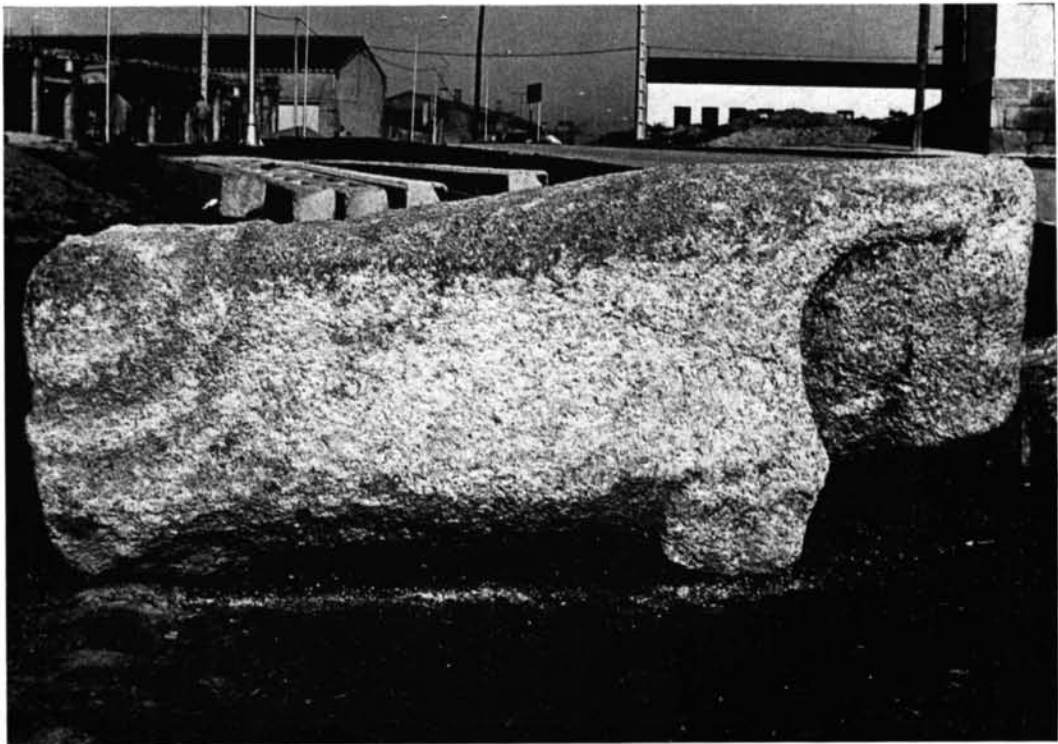
5. A.: IMP.NERVA CAES.AVG.P.M.TR.P.COS.III P.P. Cabeza laureada a la derecha.
R.: CONCORDIA EXERCITVM. Dos manos juntas.
Ceca: Roma. 97.
Posición de los cuños: 7.
Módulo: 18 mm.
Peso: 3,53 g.
Conservación: Buena.
Bibliografía: *RIC*, II, p. 224, n.º 14.

TRAJANO

6. A.: IMP.CAES.NER.TRAIANO OPTIMO AVG.GER.DAC. Busto laureado y drapado a la derecha.
 R.: P.M.TR.P.COS.VI P.P.S.P.Q.R. Genio de pie a la izquierda, desnudo, teniendo una pátera y espigas.
 Ceca: Roma. 114-117.
 Posición de los cuños: 7.
 Módulo: 20 mm.
 Peso: 3,18 g.
 Conservación: Buena.
 Bibliografía: *RIC*, p. 268, n.º 347.

FAUSTINA I

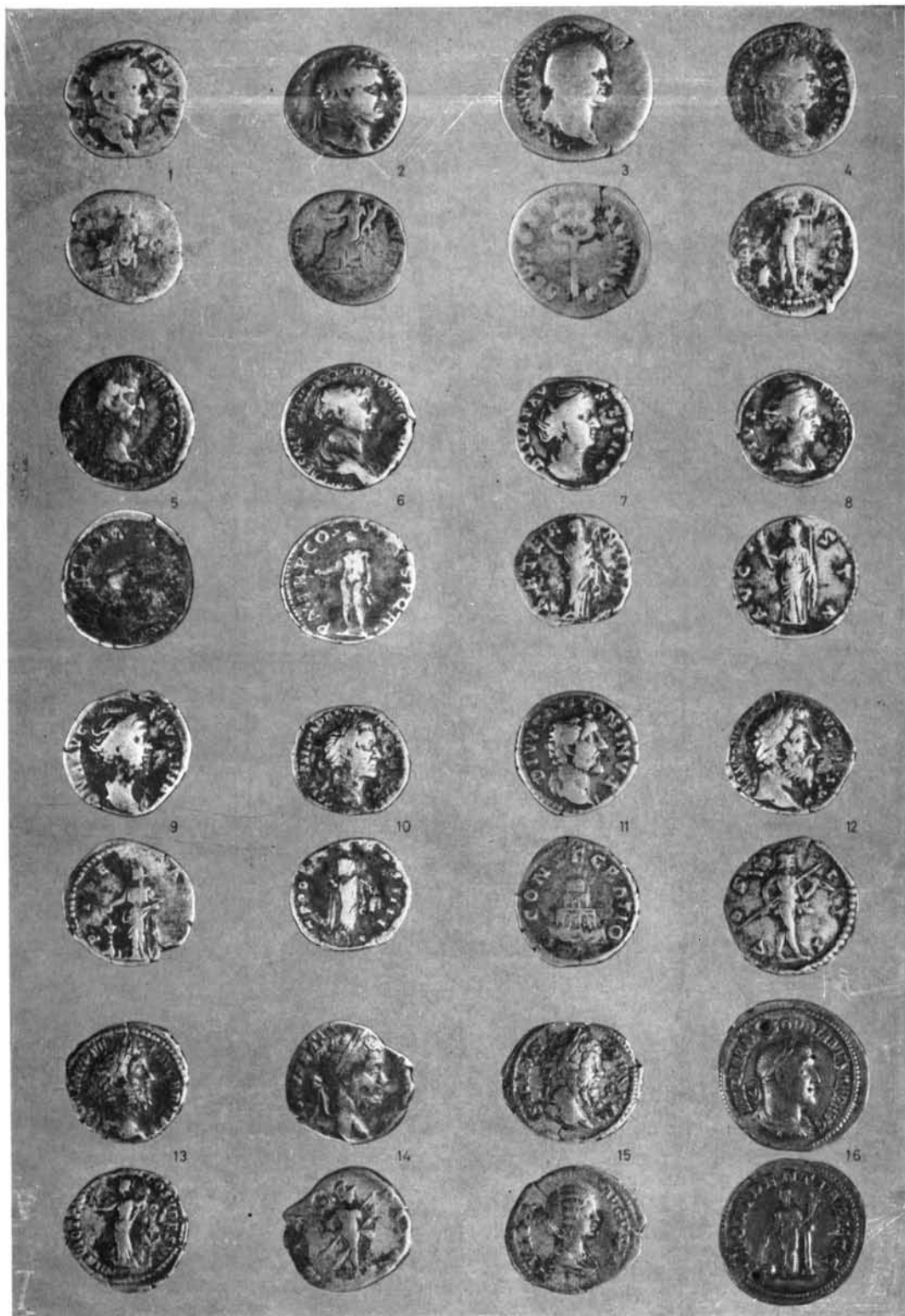
7. A.: DIVA FAVSTINA. Busto a la derecha.
 R.: AETERNITAS. La Eternidad (o Juno) velada de pie a la izquierda, levantando la mano derecha y teniendo un cetro.
 Ceca: Roma. Inmediatamente después de su muerte, acaecida en el año 141.
 Posición de los cuños: 6.
 Módulo: 18 mm.
 Peso: 2,87 g.
 Conservación: Buena.
 Bibliografía: *RIC*, III, p. 69, n.º 344.
8. A.: DIVA FAVSTINA. Busto a la derecha.
 R.: AVGVSTA. Ceres velada de pie a la izquierda, teniendo una antorcha y un cetro.
 Ceca: Roma. Inmediatamente después de su muerte, acaecida en el año 141.
 Posición de los cuños: 5.
 Módulo: 18 mm.
 Peso: 3,24 g.
 Conservación: Buena.
 Bibliografía: *RIC*, III, p. 70, n.º 356.
9. A.: DIVA AVG. FAVSTINA. Busto velado a la derecha.
 R.: PIETAS AVG. La Piedad velada de pie a la izquierda, colocando un grano de incienso sobre un candelabro adornado y encendido, y teniendo un frasco de perfumes.
 Ceca: Roma. Poco después de su muerte, acaecida en el año 141.
 Posición de los cuños: 7.
 Módulo: 18 mm.
 Peso: 2,87 g.
 Conservación: Regular.
 Bibliografía: *RIC*, III, p. 74, n.º 395 c.



1. Muralla del castro de San Esteban en Muelas del Pan. Las flechas señalan el lugar del hallazgo de la escultura zoomorfa.—2. Escultura zoomorfa del castro de San Esteban.



1. Detalle de la escultura zoomorfa del castro de San Esteban en Muelas del Pan; obsérvese a la izquierda la inscripción latina.—2. Escultura zoomorfa del castro de Santiago en Villalcampo.



Denarios imperiales de Petavonium.

ANTONINO PIO

10. A.: IMP.CAES.T.AEL.HADR.ANTONINVS AVG.P.P. Cabeza laureada a la derecha.
 R.: TR.POT.XIIII COS.IIIII (alrededor) TRANQ (en el exergo). La Tranquilidad de pie a la derecha, teniendo un timón y dos espigas.
 Ceca: Roma. 150-151.
 Posición de los cuños: 7.
 Módulo: 18 mm.
 Peso: 2,91 g.
 Conservación: Buena.
 Bibliografía: *RIC*, III, p. 51, n.º 202.
11. A.: DIVVS ANTONINVS. Cabeza desnuda a la derecha.
 R.: CONSECRATIO. Pira de cuatro pisos en pirámide, decorada con guirnaldas, colgaduras y estatuas separadas por columnas; en el medio una puerta; en la cima Antonino en una cuadriga.
 Ceca: Roma.
 Posición de los cuños: 6.
 Módulo: 18,5 mm.
 Peso: 3,25 g.
 Conservación: Buena.
 Bibliografía: *RIC*, III, p. 247, n.º 436.

MARCO AURELIO

12. A.: M.ANTONINVS AVG.TR.P.XXV. Cabeza laureada a la derecha.
 R.: COS.III. Marte marchando a la derecha, desnudo, el manto flotando, llevando una lanza y un trofeo.
 Ceca: Roma. Diciembre 170-diciembre 181.
 Posición de los cuños: 11.
 Módulo: 19 mm.
 Peso: 3,51 g.
 Conservación: Buena.
 Bibliografía: *RIC*, III, p. 231, n.º 231.

COMMODO

13. A.: M.COMM.ANT.P.FEL.AVG.BRIT.P.P. Cabeza laureada a la derecha.
 R.: MIN.VICT.P.M.TR.P.XIIII COS.V DES.VI. Minerva de pie a la izquierda, teniendo una Victoria y una lanza; a sus pies un escudo; detrás de ella un trofeo.
 Ceca: Roma. 189.
 Posición de los cuños: 5.
 Módulo: 18 mm.
 Peso: 2,59 g.
 Conservación: Buena.
 Bibliografía: *RIC*, p. 386, n.º 189.

SEPTIMIO SEVERO

14. A.: L.SEPT.SEV.PERT.AVG.IIII. Cabeza laureada a la derecha.
 R.: MARS PATER. Marte desnudo, el manto flotando, marchando a la derecha y llevando una lanza y un trofeo.
 Ceca: Roma. 194-195.
 Posición de los cuños: 12.
 Módulo: 18 mm.
 Peso: 2,34 g.
 Conservación: Regular.
 Bibliografía: *RIC*, IV-1, p. 97, n.º 46.
15. A.: SEVERVS PIVS AVG. Cabeza laureada a la derecha.
 R.: IVLIA AVGVSTA. Busto de Julia Domna, drapeado a la derecha.
 Ceca: Roma. 202-210.
 Posición de los cuños: 7.
 Módulo: 20,5 mm.
 Peso: 3,40 g.
 Conservación: Buena.
 Bibliografía: *RIC*, IV-1, p. 125, n.º 273.

GORDIANO II

16. A.: IMP.M.ANT. GORDIANVS AFR.AVG. Busto laureado, drapeado y con coraza a la derecha.
 R.: PROVIDENTIA AVGG. La Providencia de pie a la izquierda, las piernas cruzadas, apoyada en una columna, teniendo una vara en la mano derecha y un cuerno de la abundancia en la izquierda; a sus pies un globo.
 Ceca: Roma. Marzo-abril 238.
 Posición de los cuños: 5.
 Módulo: 21 mm.
 Peso: 3,07 g.
 Conservación: Muy buena.
 Bibliografía: *RIC*, IV-2, p. 163, n.º 1.

Los dieciséis denarios descritos más los que cita Gómez-Moreno de manera tan imprecisa son, pues, un resto muy pequeño del atesoramiento para extraer conclusiones fiables. Ya de inicio sorprende su composición, pues las piezas de la primera mitad del siglo III no son más que dos, cuando por estar en su momento de mayor circulación deberían ser las más abundantes; sin embargo, nada puede decirse con certeza, porque no tenemos seguridad alguna de que la muestra que ha llegado a nosotros sea proporcional a las variantes de las monedas que componían el depósito. De todas formas, tal vez estemos ante un caso de tesaurización, más que ante una ocultación fortuita de moneda circulante.

Pese a todos estos obstáculos, queremos aludir, aunque sea conjeturalmente, al problema del momento de la ocultación del atesoramiento. La moneda más reciente de las clasificadas es el denario de Gordiano II que corresponde al año 238; sin embargo, Gómez-Moreno cita entre las vistas por él una pieza de Filipo, aunque sin indicar a cuál de los dos emperadores con ese nombre responde. Como las acuñaciones del segundo son subsidiarias de las

del primero y todas ellas se llevaron a cabo como máximo hasta el año 249, esa fecha sería la última posible para la ocultación del depósito. Una cronología cercana a ese año o tal vez algo anterior —las acuñaciones de Filipo I comienzan en el 244— parece muy probable habida cuenta de la excelente conservación del denario de Gordiano II.

El atesoramiento de Petavonium, finalmente, podría ponerse en relación por su cronología con otros de España y Portugal soterrados en el siglo III, antes del 253, tales como los de Lugo, Barroca da Laje, São João Baptista, Polvarinho, Arruda dos Vinhos, Valencia, Vera de Bidasoa y Talemanca, aunque sus características en cuanto a metales y composición, excepto las del último por el segundo concepto, sean bien distintas⁵³.

5. LAS CAÑAMONAS: UN YACIMIENTO DEL BRONCE INICIAL EN SAN CRISTÓBAL DE ENTREVIÑAS.—El pago de Las Cañamonas, en el término de San Cristóbal de Entreviñas, es ya conocido en la bibliografía arqueológica merced a dos circunstancias: la localización de una villa romana de baja época en el mismo, de la que ha dado pública noticia F. Regueras⁵⁴, y el hallazgo, entre los restos arqueológicos superficiales que aporta, de alguna tégula con la estampilla L. D. FVS, correspondiente a una conocida *figlina* de la región de Benavente⁵⁵. La susodicha villa da la impresión de haber sido dañada irremediablemente con motivo de la puesta en regadío del terreno sobre el que se halla; grandes bloques de pavimento y numerosos materiales de construcción afloran por dichas razones en superficie. Pero la circunstancia que nos revela con mayor expresividad el elevado grado de destrucción del asentamiento de época imperial es el hallazgo, entre los materiales de entonces, de otros muchos de la Edad del Bronce, que seguramente procedan de un nivel infrayacente con respecto al tardorromano, al que, pese a ello, también interesaron las modernas obras.

Los restos prehistóricos se reducen a una muestra de cerámica a mano y a un hachita pulimentada, labrada sobre una placa de esquistos oscuros. Entre aquéllas predominan las formas globulares y sobre todo las vasijas esféricas de boca entrante, llamadas globos de lámpara, aunque haya también recipientes acampanados y otros con carena media/baja. Alguna de estas tazas carenadas y de los globos son lisos; sin embargo las decoraciones no pueden considerarse infrecuentes, figurando entre ellas las acanaladuras profundas bajo el borde, las fajas de retícula incisa no muy cuidada, los estrechos frisos de espiga igualmente incisa, y las series de triángulos con abigarradas puntuaciones impresas en el interior. ¿Qué horizonte cultural perfilan estas especies?

Una serie de rasgos —la abundancia de formas esféricas, las decoraciones de un solo acanalado profundo bajo el borde, de incisiones paralelas de las que cuelgan otras transversales, y de triángulos con puntos— permiten relacionar este conjunto con un Calcolítico pleno bien representado en la provincia de Zamora, que encuentra su mejor exponente en la estación de Las Pozas, y que tiene muchos puntos en común con la civilización de Los Millares y sus con-

⁵³ PEREIRA, I., BOST, J. P. y HIERNARD, J., *Fouilles de Conimbriga. III. Les monnaies*, Paris, 1974, p. 232-233, donde se reúnen todos ellos con su bibliografía. Además: CAMPO, M. y FERNÁNDEZ, J. N., *El tesoro de Talemanca: sestercios de Tito a Gordiano III*, Acta Numismática, VII, 1977, p. 89-101.

⁵⁴ REGUERAS GRANDE, F., *Un yacimiento romano en el valle del Esla: la «villa» de Las Cañamonas*. Archivos Leoneses, 65, 1979, p. 111-121.

⁵⁵ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (VI)*, ob. cit., p. 144.

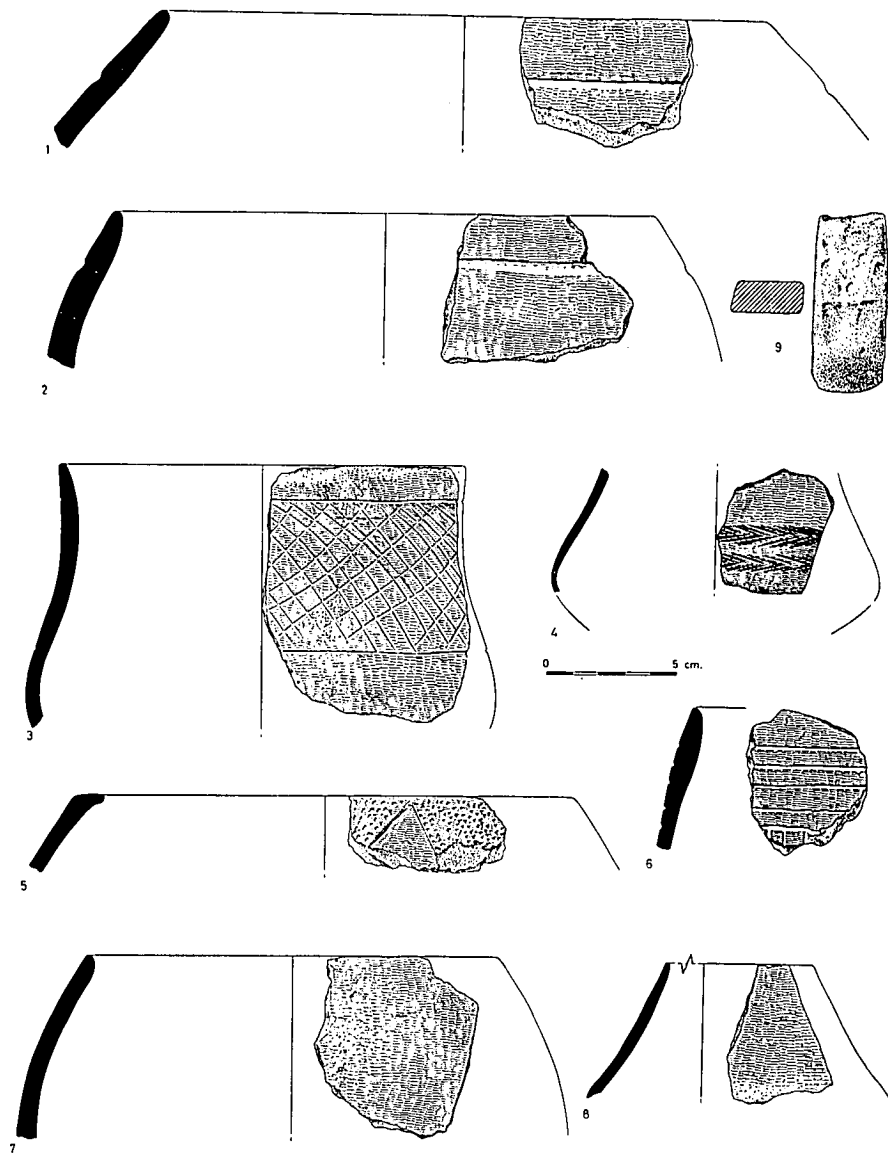


Fig. 3.—Cerámicas del Bronce Inicial procedentes de Las Cañamonas, San Cristóbal de Entreviñas.

temporáneas de la Estremadura portuguesa⁵⁶. Ello nos llevaría a situar Las Cañamonas en la segunda mitad del Tercer Milenio. Sin embargo, hay elementos en este yacimiento desconocidos en Las Pozas, como las formas con

⁵⁶ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 449-455; IDEM, *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)*, BSAA, XLVII, 1981, p. 180-184.

carena media de determinados vasos (fig. 3, n.^{os} 4 y 8) o el «pseudocampañiforme» con decoración reticulada (n.^o 3), lo que puede representar —dadas la lejanía espacial y las diferencias ambientales de la Tierra del Vino y la comarca de Benavente— un cambio de *facies* a nivel cultural o, por contra, un simple desfase cronológico entre ambos.

A favor de la primera tesis se inclina López Plaza⁵⁷, quien cree advertir ya variaciones importantes a nivel de cultura material entre el mundo Las Pozas y el denotado por el castro de Fontanillas, también sobre el Esla pero mucho más al sur de San Cristóbal de Entreviñas, cuyos restos además sostienen grandes analogías con los de Las Cañamonas. ¿Cambio de *facies* por qué? Acaso, según todo ello, por su posición septentrional y occidental que nos llevaría a buscar su posible parentesco con las cerámicas transmontanas de Mairós⁵⁸, donde —como en las de tipo Penha⁵⁹— las retículas incisas del tipo de las del vaso n.^o 3 son elemento decorativo habitual, e incluso con las especies documentadas por Esparza en El Pedroso, todavía dentro de la provincia de Zamora, aunque en su límite occidental⁶⁰.

Es muy posible que parte de la «desviación» de la cerámica de Las Cañamonas con respecto a la de Las Pozas pueda justificarse como lo hemos hecho; sin embargo también creemos que debe valorarse la hipótesis del desfase cronológico, a la vista de que los vasos de carena media ya no están representados en aquel yacimiento de la Tierra del Vino y sí en el Cerro del Ahorcado de Madridanos, en el que existen mayores indicios de actividad metalúrgica e incluso especies Ciempozuelos —o Epi-Ciempozuelos— que sugieren un Bronce Antiguo bastante avanzado y anuncian el Bronce Medio⁶¹. La realidad es que no sabemos muy bien cómo asimilaron las gentes de tipo Las Pozas la civilización de Ciempozuelos, y acaso en los parámetros de dicha incógnita descanse la clave de la discusión de las especies de Las Cañamonas. En todo caso, cualquiera que fuese la respuesta, con la noticia de este nuevo yacimiento habremos colaborado en la resolución de tan difícil problemática.

6. INDICIOS DE POBLAMIENTO DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN VILLALAZÁN.—El yacimiento de El Alba, en Villalazán, es uno de los más importantes de época romana documentado en la provincia de Zamora, hasta el punto de que recientemente hemos defendido la conveniencia de identificarlo con una de las mansiones del Itinerario de Antonino, Albocola o Albocella, rompiendo con las viejas teorías que situaban ésta en Toro. El Alba debió ser una vasta ciudad desparramada por el llano, heredera de la indígena Arbuca, que expugnó Aníbal y que seguramente tuvo su emplazamiento en el próximo e imponente cerro de El Viso, cerca de Bamba⁶². Sin embargo ello no

⁵⁷ LÓPEZ PLAZA, S. y PIÑEL, C., *El poblado eneolítico de Fontanillas de Castro (Zamora). Primera aportación a su estudio*, Zephyrus, XXVIII-XXIX, 1978, p. 191-205.

⁵⁸ SANTOS JUNIOR, J. R. dos, *A cerâmica campaniforme de Mairós (Trás-os-Montes)*, Homenagem a Martins Sarmento, Guimarães, 1933, p. 364-372.

⁵⁹ OLIVEIRA JORGE, S., *Excavações no povoado da Cha do Castro (Amares, Braga)*, Rev. de Guimarães, LXXXIX, 1979, p. 282-292.

⁶⁰ ESPARZA ARROYO, A., *El castro zamorano del Pedroso y sus insculturas*, BSAA, XLIII, 1977, p. 36-38 y fig. 7.

⁶¹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (III)*, ob. cit., p. 422-426.

⁶² MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VII)*, BSAA, XLVI, 1980, p. 126-128.

significa que en El Alba faltan restos de época indígena, ya que sí hay constancia de su existencia —cerámicas pintadas de tipo celtibérico— en buena parte de su solar y sobre todo en el confín noroeste del mismo, en un paraje próximo al Duero denominado Los Castros. Mas en realidad se trata de restos muy dispersos, lo que unido al emplazamiento poco idóneo del yacimiento para un castro indígena, desvirtúa la posibilidad de ubicar allí mismo —en vez de en El Viso— la Arbucale vaccea. ¿Sería entonces un simple arrabal o caserío implantado en función del gran *oppidum* protohistórico?

Algo nos viene a indicar que no, ya que en El Alba se constata algún testimonio de poblamiento anterior. Nos referimos a una corta serie de cerámicas morenas, manufacturadas, que fueron recogidas en el moderno cauce del Arroyo Valcuevo —cerca de Los Castros— por V. Sevillano y clasificadas como del Bronce I⁶³, cuando en realidad hemos podido comprobar corresponden a la primera Edad del Hierro. Hay entre ellas el cuerpo de una gran vasija de paredes adelgazadas y borde decorado con uñadas; dos bordes con baquetón —uno de ellos decorado con espiga incisa—, dos pies levantados, en un caso con acanaladuras, y un fragmento de recipiente bajo, más o menos rectangular, y de gruesas paredes (fig. 4). Todos ellos pueden relacionarse con la facies Soto de Medinilla o de Campos de Urnas tardíos de la Meseta castellana⁶⁴, por otra parte bien conocida en otros yacimientos de la región toresana, como el propio castro de El Viso o el de Montpodre en Abezames⁶⁵. Seguimos a falta de un estudio específico sobre las cerámicas de este mundo, que permita avanzar en la correspondencia cronológica de las distintas formas y decoraciones plasmadas en ellas, pero por los dos pies elevados tendríamos la posibilidad cuando menos de suponer este conjunto de la última fase del Bronce Final y aún mejor de los comienzos del Ha C, cuando sabemos se generaliza este tipo de soportes entre las gentes de Campos de Urnas⁶⁶. Por último, en relación con la pieza n.º 2, creemos poder identificarla con un fragmento de crisol o acaso mejor de molde. Una pieza idéntica procede de un cenital de época hallstática de Lancia, en Mansilla de las Mulas (León)⁶⁷, y otras análogas —en algún caso indudablemente moldes de fundición de bronce— parecen documentarse en el propio Soto de Medinilla, en Valladolid⁶⁸.

En conclusión, parece posible afirmar que el pequeño asentamiento de época vaccea de El Alba no nació coyunturalmente como consecuencia de la proximidad de la pujante Arbucale, sino que simplemente fue la adecuación

⁶³ SEVILLANO CARBAJAL, V., *Testimonio...*, ob. cit., p. 315.

⁶⁴ Sobre las cerámicas de este mundo véase ROMERO CARNICERO, F., *Notas sobre la cerámica de la primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero*, BSAA, XLVI, 1980, p. 137 y ss. Prácticamente en todas las series de «Hallazgos» se han publicado yacimientos con materiales de este tipo.

⁶⁵ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)*, BSAA, XLIV, 1978, p. 321-325. Los materiales de El Viso, documentados en excavación reciente por Martín Valls y Esparza, se hallan todavía inéditos.

⁶⁶ ALMAGRO GORBEA, M., *El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los Campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*, Saguntum, 12, 1977, p. 126.

⁶⁷ DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos materiales prehistóricos del Museo Diocesano de León*, Archivos Leoneses, 68, 1980, p. 395-397.

⁶⁸ PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid, 1974, p. 192; RAURET DALMAU, A. M., *La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*, Barcelona, 1976, p. 136-141.

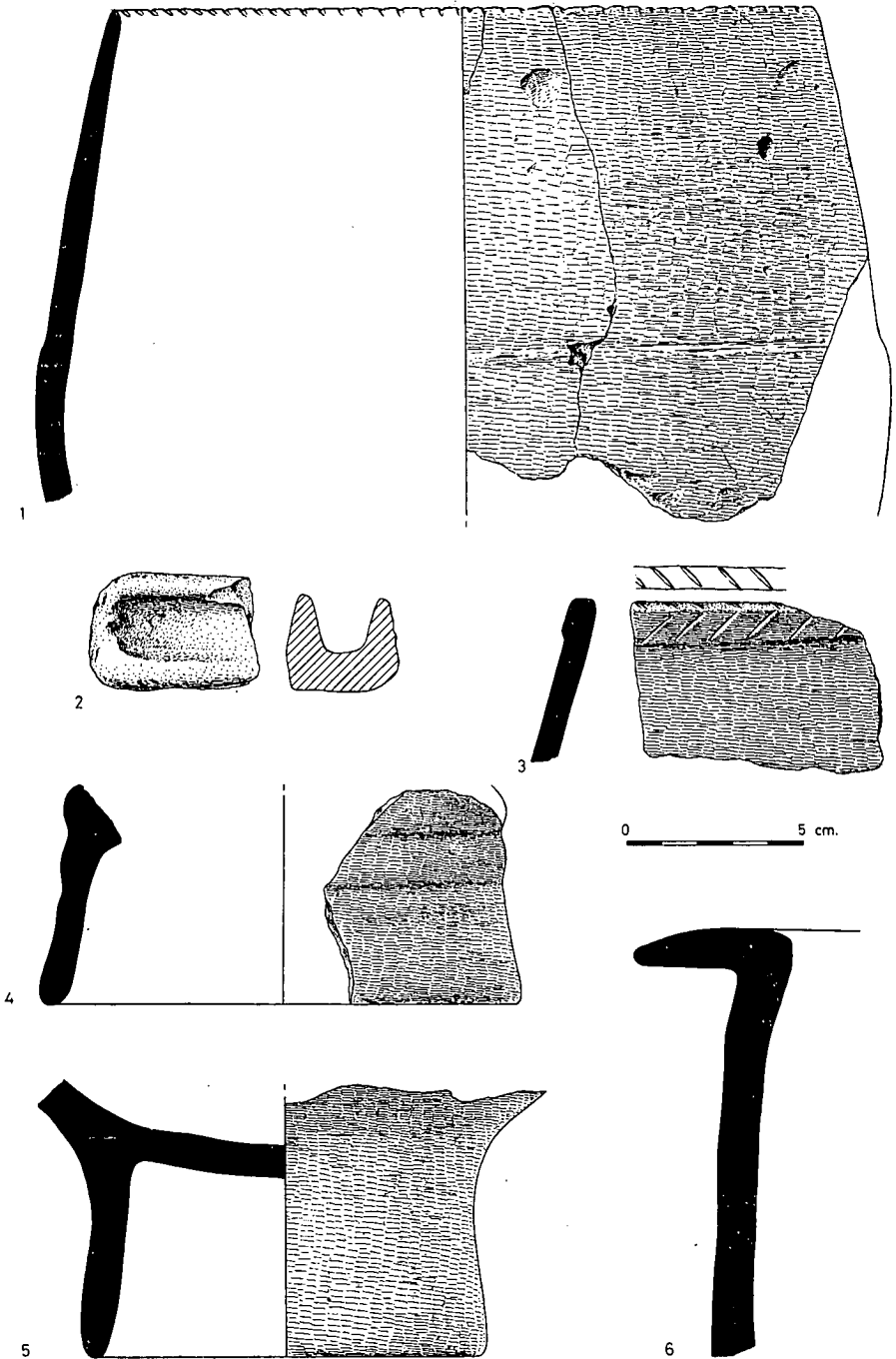


Fig. 4.—Cerámicas de la Primera Edad del Hierro encontradas en Valcuevo (números. 1-3) y El Alba (números. 4-6), Villalazán.

de un núcleo de población anterior a las novedades impuestas por la celtiberización.

7. NUEVA ESCULTURA ZOOMORFA DEL CASTRO DE SANTIAGO EN VILLALCAMPO.—En término de Villalcampo, a orillas del Duero, existió un importantísimo establecimiento castreño conocido con el nombre de Santiago y hoy destruido prácticamente en su totalidad a consecuencia de la construcción de una central hidroeléctrica. Gómez-Moreno lo visitó a principios de siglo, describiendo la muralla —los datos que nos proporciona sobre ella son insustituibles— y reuniendo las antigüedades conocidas entonces, sobre todo una serie de estelas⁶⁹. El conjunto epigráfico se amplió considerablemente al ingresar en el Museo de Zamora más de medio centenar de piezas encontradas con motivo de las citadas obras⁷⁰ y junto a ellas también se llevaron entonces cuatro esculturas zoomorfas con análogo origen⁷¹. Todo ello se sabe que procede del monte de Santiago, pero no se conoce ni el lugar exacto del hallazgo, ni los detalles concretos del mismo. De todas formas, sabemos por Gómez-Moreno que para construir la ermita del Apóstol, situada cerca de la punta meridional del recinto del castro, se aprovecharon estelas romanas, «que aún yacen acá y allá entre sus ruinas»⁷². Por otra parte, no sería extraño que se hubiesen utilizado también como mampuesto en la muralla —otro tanto podríamos decir de los «verracos»— al igual que acontece en el vecino castro de Muelas del Pan. Estas razones nos hacen pensar que el material epigráfico y escultórico llevado al Museo de Zamora no se encontraba *in situ*, sino que había sido extraído del cementerio romano para su reutilización.

A los cuatro «verracos» conocidos, dos de ellos con inscripción funeraria, hay que añadir otros dos. Del primero se tienen noticias confusas, aunque fidedignas por haberlo visto no hace mucho tiempo varios vecinos de Villalcampo en una casa del lugar; pese a los repetidos intentos no nos ha sido posible localizarlo. El segundo, en cambio, hemos podido verlo empotrado en la pared de una vivienda del pueblo. Se trata de una escultura muy tosca de granito, que mide 0,58 m. de longitud y 0,25 de altura actual, pues le falta la peana. Sus características apenas pueden establecerse por la situación de la pieza; sin embargo, puede observarse claramente que la cabeza se individualiza del resto del cuerpo y que el arranque de las patas se esculpió con esmero.

La escultura procede no del interior del castro, sino que estuvo en un chozo, situado como a un kilómetro de aquél hacia el norte, pudiéndose pensar que se recogería de la zona de necrópolis —ubicada tal vez cerca de allí— probablemente en 1886, año que aparece grabado en el costado derecho de la pieza.

Pese a que la escultura no ostenta inscripción, a no ser que existiera en el costado izquierdo, actualmente oculto, creemos que tuvo finalidad funeraria, lo mismo que los otros ejemplares conocidos de Villalcampo, dos de ellos también anepígrafos. Las razones de este destino, así como la cronología altoimperial de estas curiosas efigies de nuestros castros y la problemática que plantean, ya las expusimos al tratar del toro de Muelas del Pan en estas

⁶⁹ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... Zamora*, ob. cit., p. 37-40.

⁷⁰ DIEGO SANTOS, F., *Las nuevas estelas...*, ob. cit., p. 461-487.

⁷¹ DIEGO SANTOS, F., *Cuatro esculturas...*, ob. cit., p. 38-48; IDEM, *Las esculturas...*, ob. cit., p. 113-115.

⁷² GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... Zamora*, ob. cit., p. 38.

mismas páginas. De todas maneras, hay que añadir aquí que ejemplares como el de San Vitero, Villardiegua y Toro⁷³, poco tienen que ver con los de Villalcampo y Muelas, no sólo estilísticamente, sino también, y eso es mucho más importante, en cuanto a su posible finalidad⁷⁴.

8. YACIMIENTO CALCOLÍTICO DE VILLARDONDIEGO.—En un pequeño altozano llamado Las Peñas, prácticamente incrustado entre las casas más septentrionales del pueblo, se localiza un interesante yacimiento prehistórico que ya mencionó V. Sevillano, aunque sin matizar su atribución cultural⁷⁵. Hemos visitado la estación arqueológica varias veces, y el resultado ha sido la recuperación de algunos materiales arqueológicos que, en nuestra opinión, deben considerarse calcolíticos, y la comprobación de la notable potencia y uniformidad del sedimento fértil. Ello evidencia una ocupación del lugar bastante continuada y larga, correspondiente a un grupo humano que, a juzgar por la abundancia de restos de fauna doméstica documentada (sobre todo cabra/oveja), debió dedicarse en buena medida a la actividad pecuaria.

Todo el material arqueológico recuperado es de carácter cerámico, consistiendo en especies a mano, de pasta bastante burda, que sin embargo ofrecen un aspecto externo muy cuidado, casi bruñido, lo que en ocasiones es consecuencia de la aplicación de un fino engobe. Este es, por lo general, oscuro, pero en una de las vasijas (fig. 5, n.º 4) es rojizo confiriendo al recipiente una tonalidad bermeja que recuerda a la «almagra». Las formas que hemos conseguido reconstruir a partir de los fragmentos recogidos en prospección superficial son en su totalidad redondeados y sin carenas, no documentándose por tanto perfiles angulosos, lo que puede interpretarse como signo de antigüedad. Por otra parte, la tendencia globular de la mayor parte de los vasos, la presencia de los llamados «globos de lámpara», la falta sistemática de umbos e, incluso, la inexistencia de decoraciones, parecen confirmar la antigüedad relativa a la que antes aludíamos. Pero, culturalmente ¿en qué se traduce la misma?

Cerámicas de estas mismas características se constatan en ambientes eneolíticos meseteños tales como los megalitos salmantinos, donde se asocian a puntas cruciformes y a los consabidos cuchillos y hachas pulimentadas⁷⁶; en las cuevas sepulcrales segovianas del tipo de las de Pedraza o Prádena, indiscutiblemente vinculadas, por el carácter colectivo de sus inhumaciones, con el fenómeno dolménico⁷⁷, e incluso en diferentes yacimientos de habitación (?) de la submeseta sur, como los excavados por Pérez de Barradas en Cantarranas⁷⁸ o los más modernamente estudiados por Martínez Navarrete y As-

⁷³ *Ibidem*, p. 11, 28-29 y 44, respectivamente.

⁷⁴ Sobre la escultura de Toro en concreto véase MARTÍN VALLS, R., *Variedades tipológicas en las esculturas zoomorfas de la Meseta*, Studia Archaeologica, 32, Valladolid, 1974, p. 70-74 y 81.

⁷⁵ SEVILLANO CARBAJAL, V., *Testimonio...*, ob. cit., p. 343.

⁷⁶ Véase por ejemplo MORÁN, C., *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*, MemJSEA, n.º 113, Madrid, 1931.

⁷⁷ Sobre este tipo de yacimientos, en general, DELIBES DE CASTRO, G., *Poblamiento eneolítico en la Meseta Norte*, Sautuola, II, 1977, p. 145 y 146, donde se recoge la principal bibliografía sobre el tema.

⁷⁸ PÉREZ DE BARRADAS, J., *Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria de Madrid)*, Anuario de Prehistoria Madrileña, II-III, 1932, p. 63-81.

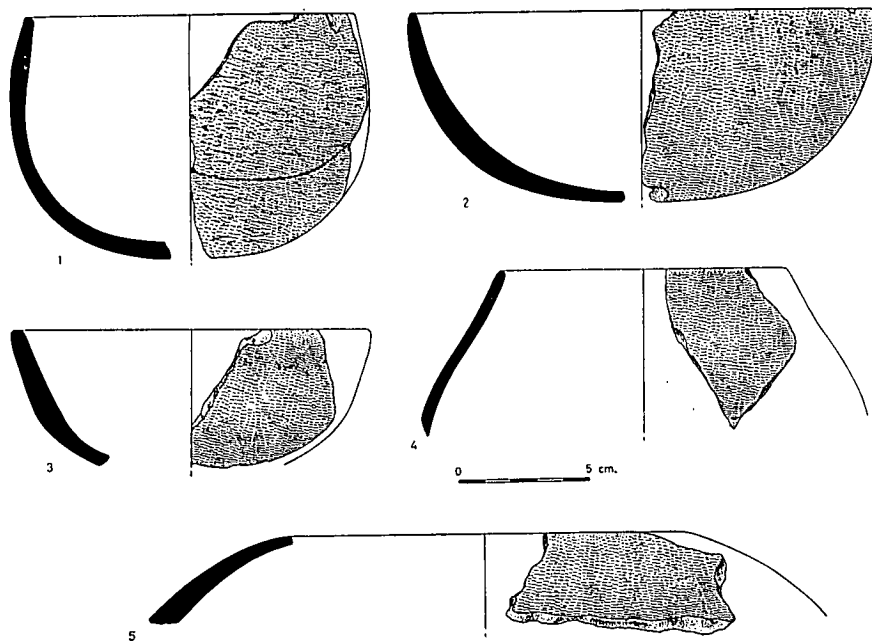


Fig. 5.—Cerámicas calcolíticas de Villardondiego.

querino en La Esgaravita⁷⁹ y Mejorada del Campo⁸⁰. Todos ellos denotan un mismo «estilo cerámico» que cabría interpretar como signo de coetaneidad entre ellos, aun cuando obviamente existen diferencias culturales grandes entre las gentes dolménicas, los grupos segovianos de inhumadores en cuevas y los ocupantes de las llanuras sedimentarias.

Mas la cuestión fundamental podría estribar en el cuándo de esa coetaneidad, ya que todas las referencias de datación manejables para los mundos mencionados son de una enorme ambigüedad. Los dólmenes salmantinos, por ejemplo, se han querido relacionar por su particular estructura arquitectónica con los *tholoi* de la orla occidental ibérica, pero éstos, según hoy se sabe, han tenido una vida muy larga dentro de casi todo el Tercer Milenio a. de J. C.⁸¹, y ni siquiera el intuirlos obra de grupos metalúrgicos —como podría evidenciar el escoplo de Rábida 2⁸²— ayuda a fijar con mayor precisión su cronología. En el caso de las cuevas segovianas tan sólo su condición de

⁷⁹ MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I., *El yacimiento de La Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados «fondos de cabaña» del valle del Manzanares*, Trabajos de Prehistoria, 36, 1979, p. 83-118.

⁸⁰ ASQUERINO, M. D., *Fondos de cabaña del cerro de La Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)*, Trabajos de Prehistoria, 36, 1979, p. 119-150.

⁸¹ Un intento interesante de ordenar cronológicamente la tipología de los megalitos portugueses, con alusiones a los llamados «tholoi», en CUNHA SERRAO, E. da, *Sobre a periodização do Neolítico e Calcolítico do território português*, en *O Neolítico e o Calcolítico em Portugal*, Porto, 1978, p. 147-182.

⁸² LEISNER, V. y SCHUBART, H., *Dólmenes de Ciudad Rodrigo*, Zephyrus, XV, 1964, p. 57.

panteón colectivo sugiere su paralelo con el megalitismo, sin más detalle, y en relación con los yacimientos tipo Cantarranas, Pérez de Barradas señaló sus vínculos con la Cultura de Almería⁸³, lo que hoy no significa demasiado dados los problemas de definición aún existentes en torno a la misma.

Sí parece algo más interesante por ello tratar de establecer la posición de estas especies de Villardondiego en el marco de la secuencia cultural neoneolítica de la provincia de Zamora, donde hasta el momento habría constancia de dos fenómenos distintos —el megalítico, sólo representado en el sur de la provincia y en Vidriales, y el grupo Las Pozas de la Tierra del Vino— siendo interesante comprobar que Las Pozas proporciona las mismas formas cerámicas de Las Peñas de Villardondiego, pero con la novedad de que bastantes de ellas ostentan ya decoraciones incisas, de espigas o triángulos punteados, y de acanalados, a la par que surgen, junto a los «globos de lámpara» formas nuevas, más evolucionadas como las tazas de carena baja, anunciando un calcolítico muy maduro e incluso tardío. En nuestra opinión, el Horizonte Las Pozas, en el que hay constancia clara de una actividad metalúrgica consolidada, constituye una proyección en tierras meseteñas de la plenitud del grupo Los Millares/Vila Nova de São Pedro, lo que en datación de C-14 puede suponer, *grosso modo*, segunda mitad del Tercer Milenio⁸⁴. Villardondiego, con cerámicas lisas y formas más arcaicas, antecedería a este Horizonte Las Pozas y sería seguramente coetáneo de los megalitos regionales —recordemos por su interés el paralelo de alguna cerámica de Almeida de Sayago⁸⁵ con respecto a las del yacimiento que ahora estudiamos— y, tal vez, de alguna estación de superficie como La Perrona de Gema⁸⁶, que al igual que Las Pozas se encuentra en la Tierra del Vino, pero que depara una industria lítica de puntas cruciformes muy reducidas, indiscutiblemente anterior a la documentada en Las Pozas, con enormes flechas de base cóncava y de pronunciadas aletas. Todo ello, pues, nos llevaría con cierta garantía a una etapa arcaica, seguramente en la primera mitad del Tercer Milenio, en la que pudo prender la primera metalurgia regional, y a la que muy probablemente deban adscribirse, además de Las Peñas de Villardondiego, ciertos yacimientos del centro de la cuenca del Duero, como Mucientes y Arroyo de la Encomienda en Valladolid⁸⁷ o Donhierro, en Segovia⁸⁸.—RICARDO MARTÍN VALLS y GERMÁN DELIBES DE CASTRO.

⁸³ Véase la nota 78. La atribución «neolítica» de yacimientos madrileños con material análogo al de Cantarranas es casi una constante en la obra de Pérez de Barradas. Consúltese a propósito de ello MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I., *El yacimiento de La Escaravita...*, ob. cit., p. 108.

⁸⁴ Sobre el carácter metalúrgico de Las Pozas véase MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos...* (VIII), ob. cit., p. 180-184. Las excavaciones realizadas en el yacimiento (1979) depararon además alguna lezna de cobre biapuntada, confirmando la atribución «calcolítica» del mismo.

⁸⁵ MORÁN, C., *Excavaciones en dólmenes de Salamanca y de Zamora*, MemJSTA, n.º 135, Madrid, 1935, p. 21-25, lám. V, A.

⁸⁶ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos...* (IV), ob. cit., p. 295-298.

⁸⁷ Inéditos virtualmente. Sólo aparecen citados en DELIBES, G., *Hacha plana de cobre hallada en Villalón de Campos (Valladolid)*, BSAA, XLVI, 1980, p. 132.

⁸⁸ DELIBES, G., *Nuevos hallazgos de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*, BSAA, XXXIX, 1973, p. 386-389.